

Carmen Bon Vivant

Mini E-book

Sesión Prohibida

Relato 001



ADVERTENCIA CONTENIDO ADULTO

ESTE RELATO ES UNA OBRA DE FICCIÓN ERÓTICA
DESTINADA EXCLUSIVAMENTE A ADULTOS
MAYORES DE 18 AÑOS.

CONTIENE TEMAS DE DOMINACIÓN, EXPLORACIÓN
SENSUAL Y PLACER CONSENSUAL.

SI NO ERES MAYOR DE EDAD O SI ESTE TIPO DE
CONTENIDO TE INCOMODA, POR FAVOR, NO
CONTINÚES.

RECUERDA: EL PLACER REAL SIEMPRE DEBE SER
SEGURO, CONSENSUADO Y EMPODERADOR.

PARTE I

LA PRIMERA SESIÓN, EL JUEGO COMIENZA

Cuando Daniel entró en mi consulta, supe que sería un placer moldearlo. Alto, con un traje impecable, pero unos ojos oscuros que delataban fragilidad.

Me senté frente a él, mis tacones resonando con autoridad, mis medias de rejilla abrazando mis piernas.

Llevaba una peluca morena con mi corte bob, y un vestido que insinuaba mi pecho exuberante con sutileza. ‘Daniel, ¿qué te ha traído a mí?’, pregunté, mi voz calma pero firme, mientras mis uñas largas rozaban el escritorio.

Se acomodó en el sofá, visiblemente nervioso, y empezó a hablar de su pareja. ‘Mi mujer... ella lo controla todo. En la cama, ya no hay chispa. Dice que soy demasiado pasivo, que no tomo iniciativa, y yo... no sé cómo cambiarlo. La libido ha desaparecido, y cada intento termina en frustración.’

Lo escuché con atención, asintiendo, notando cómo su mirada se desviaba ocasionalmente a mis labios carnosos, a la curva de mi silueta tras las gafas grandes.

Sonreí internamente. Pobre Daniel, atrapado en su propia inseguridad.

‘Entiendo’, respondí, cruzando las piernas con lentitud, dejando que el sonido de las medias rozando llenara el silencio.

‘Muchos hombres como tú vienen aquí buscando respuestas. La clave está en redescubrir el deseo, en aprender a reclamar lo que quieres sin miedo.

Dime, ¿qué sientes cuando piensas en ella dominándote? ¿Te excita... o te frustra?’

Él dudó, su rostro enrojeciendo ligeramente, y yo me incliné un poco hacia adelante, mi perfume sutil envolviéndolo. ‘Quizá necesitas ejercicios prácticos. Imagina: en lugar de someterte, ¿qué pasaría si tomaras el control por un momento?’

Me levanté, caminando lentamente alrededor del sofá, mi mano rozando apenas el respaldo cerca de su hombro.

‘Aquí, en esta consulta, podemos explorar eso. Yo decido lo que necesitas, Daniel. Y creo que necesitas aprender a desear sin culpas.’

Él contuvo el aliento, sus manos traicionando su nerviosismo al apretar los puños.

Me incliné más cerca, mi aliento rozando su oído. ‘La próxima vez, empezaré a mostrarte cómo se siente el verdadero poder... y el placer que trae.’

A la semana siguiente, Daniel llegó a la consulta con un brillo nuevo en los ojos, como si ya presintiera lo inevitable.

Llevaba mi melena rubia natural, un vestido negro que moldeaba mis curvas, mi pecho prominente atrayendo su mirada.

Me senté cerca, lo suficiente para que mi perfume lo envolviera. ‘¿Has pensado en nuestra charla, Daniel? ¿En lo que realmente anhelas?’, pregunté, mi voz cargada de autoridad, cruzando las piernas con una lentitud deliberada.

‘Intentó retomar el tema de su pareja: ‘Sí, lo intenté en casa. Le dije que quería probar algo nuevo, pero ella se rio, dijo que no soy capaz. La libido sigue baja, y me siento... atrapado.’

Lo interrumpí con una mirada firme, pero suave. ‘Olvídala por ahora. Aquí solo existimos tú y yo, explorando tus barreras. Cuéntame más: ¿qué te excita en secreto? ¿El control ajeno... o tomarlo tú?’

Mientras hablaba, noté su respiración acelerarse, su mirada fija en mis manos.

Me levanté, caminando hacia el escritorio, dejando que la luz dibujara mi silueta.

Me apoyé en él, mi vestido subiendo lo justo para mostrar la piel bajo mis medias.

‘Dime, Daniel’, susurré, ‘¿qué sientes cuando me miras? ¿Miedo... o algo más profundo?’

Quizás es hora de hacer un ejercicio: cierra los ojos e imagina tocando lo que deseas.’

Su pecho subía y bajaba rápido.

Me acerqué, mis dedos rozando su muñeca en un gesto "terapéutico", un contacto que lo hizo tensarse.

Luego, tomé su mano con gentileza, guiándola lentamente hasta rozar el borde de mi pecho exuberante. ‘Siente esto: el poder de ceder... y tomar.’

‘La próxima vez, Daniel, vas a suplicarme que te deje explorar más.’

PARTE II

LA LIBERACIÓN

Cuando Daniel entró, la sala era un templo de sombras, las velas parpadeando como si supieran lo que iba a pasar.

Mi peluca pelirroja brillaba como fuego, el corsé negro apretaba mi cuerpo, mi pecho exuberante casi saltando libre. Mis tacones altos resonaban como un latido, marcando el ritmo de su destino.

‘Arrodíllate’, ordené, mi voz cortando el aire.

Cayó al suelo como un perro fiel, sus ojos suplicando antes de que yo siquiera hablara.

Me acerqué, mis uñas largas arañando su mandíbula, dibujando una línea lenta hasta su barbilla. ‘Buen chico’, susurré. ‘Ahora eres mío.’

Lo observé desde arriba, disfrutando su rendición. Sus manos temblaban, pero no se atrevía a tocarme.

Me gustaba eso, su miedo mezclado con deseo.

Me incliné, dejando que mi perfume lo envolviera, mis labios carnosos a un suspiro de los suyos. ‘¿Quieres esto, Daniel? ¿Quieres todo lo que soy?’, pregunté, mi mano deslizándose por su pecho, sintiendo su corazón latir como un tambor.

No esperé respuesta. Lo empujé contra el escritorio, mis dedos abriendo su camisa con calma, botón por botón, dejando su piel expuesta bajo la luz tenue.

Mis uñas recorrieron su torso, bajando hasta el borde de su pantalón. Lo sentí tensarse, su respiración entrecortada. Desabroché su cinturón, lenta, deliberada, dejando que el sonido llenara el silencio.

Cuando mi mano encontró su polla, dura y palpitante, apreté justo lo suficiente para arrancarle un gemido. ‘Esto es lo que querías, ¿verdad?’, dije, mi voz baja, cargada de poder. ‘Que te toque, que te haga sentir algo real.’

Lo acaricié despacio, torturándolo, mientras mis ojos lo mantenían atrapado.

Me subí al escritorio, abriendo las piernas con una lentitud que sabía lo volvería loco.

Mi coño estaba húmedo, brillando bajo la luz de las velas, apenas cubierto por el tanga que aparté con un dedo. ‘Chúpame’, ordené, y su lengua se hundió en mí, ansiosa, torpe al principio, pero yo lo guié, mis manos tirando de su pelo, mis caderas moviéndose contra su boca.

Cada lamida era mía, cada jadeo suyo me pertenecía.

Me corrí fuerte, mi cuerpo temblando, mis uñas clavándose en su nuca, pero no lo dejé parar. ‘Sigue’, gruñí, y él obedeció, lamiendo hasta que un segundo orgasmo me hizo arquear la espalda, mi grito llenando la sala.

Lo puse de pie, mis manos firmes, autoritarias. Liberé su polla, gruesa, hinchada, y lamí la punta, lenta, dejando que mi lengua jugara con él hasta que suplicó. ‘Por favor’, gimió, y yo sonreí, mis labios rozando su piel. ‘

No suplicas mal, Daniel, pero aquí mando yo.’

Me levanté, empujándolo contra el escritorio hasta que quedó sentado, vulnerable.

Me quité el tanga, dejándolo caer al suelo, y me subí sobre él, mis muslos apretándolo. ‘Fóllame’, le dije, guiando su polla dentro de mí, centímetro a centímetro, hasta que mi coño lo envolvió por completo.

Marqué el ritmo, lento al principio, mis caderas moviéndose mientras mis uñas se clavaban en sus hombros. ‘Más duro’, ordené, y él obedeció, embistiéndome con una desesperación que me hacía reír.

Cada movimiento era mío, cada gemido suyo una ofrenda.

Mis tetas rebotaban libres ahora, el corsé abierto, y él las miraba como si fueran su salvación. ‘Tócalas’, le permití, y sus manos se lanzaron, apretándolas, mientras yo seguía follándolo, mi cuerpo dominando el suyo.

Lo llevé al borde una y otra vez, deteniéndome justo antes de que se corriera, torturándolo hasta que sus ojos suplicaban clemencia. Finalmente, lo saqué de mí, mi mano acariciando su polla con fuerza, rápida, hasta que se corrió en mi mano, un gruñido roto escapando de su garganta.

Lo miré, mi sonrisa afilada, mientras lamía un dedo, solo para verlo temblar. ‘Esto es solo el principio, Daniel’, dije, mi voz un látigo. ‘Ahora me perteneces, y vas a aprender a servirme como yo quiero.’

SOBRE LA AUTORA



Soy Carmen Bon Vivant, Dómina experimentada, terapeuta sexual, masajista tántrica y perito judicial en hipnosis.

Con mi bagaje profesional que incluye técnicas hipnóticas avanzadas empleadas en el arte de la sugestión, fusiono el poder de la dominación con métodos terapéuticos y tántricos para guiar a individuos y parejas en el despertar de su energía erótica.

Mis relatos, tejidos entre vivencias reales y anhelos profundos que brotan de mi mente, invitan a explorar límites con confianza, placer y una sutil manipulación de la mente que libera el alma y el cuerpo – ¿qué es verdad vivida y qué es un sueño susurrado? Solo yo lo sé, pero tú puedes adivinarlo, dejando que el misterio encienda tu propia fantasía.

Visita mi web www.carmenbonvivant.com para conocerme más, reservar una sesión personalizada o descubrir más audios y relatos eróticos.